



Ida Vitale - 40 poemas

Lectulandia

Vitale se inscribe en la tradición de las vanguardias históricas latinoamericanas, su poesía indaga en la alquimia del lenguaje y establece un encuentro entre una exacerbada percepción sensorial de raíz simbolista, siempre atenta al mundo natural, y la cristalización conceptual en su perfil más preciso. Es representante de la poesía esencialista. Su obra está caracterizada por poemas cortos, una búsqueda del sentido de las palabras y un carácter metaliterario. Presentamos aquí una selección de poemas que leyó el 6 de octubre de 2008 en la Residencia de Estudiantes de Madrid.

Lectulandia

Ida Vitale

40 poemas

Leídos en la Residencia de Estudiantes en 2008

ePub r1.0

Titivillus 25-11-2018

Ida Vitale, 2008

Digital editor: Titivillus
ePub base r2.0

más libros en lectulandia.com

SOBREVIDA

Dame noche
las convenidas esperanzas,
dame no ya tu paz,
dame milagro,
dame al fin tu parcela,
porción del paraíso,
tu azul jardín cerrado,
tus pájaros sin canto.
Dame, en cuanto cierre
los ojos de la cara,
tus dos manos de sueño
que encaminan y hielan,
dame con qué encontrarme
dame, como una espada,
el camino que pasa
por el filo del miedo,
una luna sin sombra,
una música apenas oída
y ya aprendida,
dame, noche, verdad
para mí sola
tiempo para mí sola,
sobrevida.

(De *Palabra dada*, 1953)

ESTE MUNDO

Sólo acepto este mundo iluminado
cierto, inconstante, mío.
Sólo exalto su eterno laberinto
y su segura luz, aunque se esconda.
Despierta o entre sueños,
su grave tierra piso
y es su paciencia en mí
la que florece.
Tiene un círculo sordo,
limbo acaso,
donde a ciegas aguardo
la lluvia, el fuego
desencadenados.
A veces su luz cambia,
es el infierno;
a veces, rara vez,
el paraíso.
Alguien podrá quizás
entreabrir puertas,
ver más allá
promesas, sucesiones.
Yo sólo en él habito,
de él espero,
y hay suficiente asombro.
En él estoy, me quede,
renaciera.

(De *Cada uno en su noche*, 1960)

FINAL DE FÉNIX

No era verdad
el fabuloso vuelo
pero fingíamos creerlo
por casi hermoso.
Le miramos llegar
a un cielo falso
subiendo su proclama
de oro en oro
en rosa sombría de teatro,
en inerte crepúsculo.
Seguíamos su vuelo
con ácida paciencia.
Pronto,
roído del día
por sus mismos vapores
fue cediendo
ante la noche limpia.
Aguardábamos
el fruto del incendio,
lo imprevisible
figurado en gloria.
Al cabo fue cayendo
hacia la tierra,
entre sombras
de vuelos de ceniza.
y no vimos batir
ala ninguna.

(De *Cada uno en su noche*, 1960)

CUADRO

Construimos el orden de la mesa,
el follaje de la ilusión,
un festín de luces y sombras,
la apariencia del viaje en la inmovilidad.
Tensamos un blanco campo
para que en él esplendan
las reverberaciones del pensamiento
en torno del icono naciente.
Luego soltamos nuestros perros,
azuzamos la cacería,
la imagen serenísima, virtual,
cae desgarrada.

(De *Oidor andante*., 1972)

ESFINGE REINA

De pie sobre la caja de la culebra,
la reina, subida por ángeles
o demonios, va tras el sortilegio.
Se le ha abierto un camino de alfileres
para que baile sobre sus puntas
y hacia atrás una espada la protege o la mata.
Este siglo le incendia bosques diarios
de pájaros prohibidos
y le cierra el escándalo de los viajes sin rumbo.
¿Ofrecerá morir, un alacrán
rodeado de oscuros enemigos,
o cubrirse tan sólo de espinas,
de aguijones?
Fío en que mantenga su cetro de locura,
la pólvora capaz de volar
la suficiente imagen del mundo.

(De *Oidor andante*., 1972)

REUNIÓN

Erase un bosque de palabras,
una emboscada lluvia de palabras,
una vociferante o tácita
convención de palabras,
un musgo delicioso susurrante,
un estrépito tenue,
un oral arcoiris
de posibles oh leves leves disidencias leves,
érase el pro y el contra,
el sí y el no,
multiplicados árboles
con voz en cada una de sus hojas.

Ya nunca más, diríase,
el silencio.

(De *Oidor andante*., 1972)

RENACENTISTA

Aún sigue siendo así: icáricos,
caedizos y respectivo mar uno del otro.
Desde las barcas y las plantaciones
transmiten partes de rescoldo último,
doblan señales de pasión y muerte
los exentos, y fervorosamente
huyen del aire altivo de la quema.
Los que allá siguen gravitando aducen
sus propias leyes, su sagrado fuego,
tocan intactos su certeza y ríen.

(De *Oidor andante*., 1972)

TRASTIENDA

Cielos veloces de Montevideo,
estratos de oro y de laurel,
halados por la más alta red,
tibios lilas lentísimos
cocientes de su luz multiplicada,
pasan y nos envuelven
y nos entretenemos con su gracia,
como una mano juega
entre arenas que guardan
la eternidad en la que no pensamos.
Entretanto, el pegaso peligro
relincha ferozmente.

(De *Oidor andante*., 1972)

TRAMPAS

Las arpas de la óptica alegría...!

Juan Ramón Jiménez

El azar, ese dios extraviado
que libra su batalla, fuego a fuego,
no está sólo escondido en la catástrofe:
a veces un gorjeo lo delata
y sobornado, entonces
admite durar un poco en la alegría.

(De *Oidor andante*., 1972)

EL CUADRADO DE LA DISTANCIA

No importa que estés
en el escenario del verano,
en el centro de sus desafíos.
Distante de sus fuegos
vas caminando a solas,
entre estatuas nevadas,
por las piedras
del puente de Carlos,
infinito.

Te miras caminar,
te ves mirando como el hielo
cuaja en islas efímeras,
corre río abajo,
se une en un punto
lejos de aquí
—¿qué aquí?—
entre nuevas orillas.

El relámpago es indecible.
Regresa entonces en sentido contrario,
Recupera usos y costumbres,
el mar,
la arena muerta,
esta claridad,
mientras puedas.

Pero guarda en la sangre, como un pez,
El dulce fragor de lo distante.

(De *Jardín de sílice*, 1980)

VERANO

Todo es azul,
lo que no es verde
y arde,

I. N. R. I.

—igne natura renovatur integra—
en este aceite grave del verano,
cae el que pesa el vuelo de los pájaros
y blasfema del pájaro sin vuelo,
cae la excrecencia verbal =
la agorería = el trofeo,
la joya sobre la vieja piel de siempre.

Quien se sienta a la orilla de las cosas
Resplandece de cosas sin orillas.

(De *Jardín de sílice*, 1980)

EN QUEVEDO

Un día

se sube del polo al ecuador

se baja

de los plumones de paraíso

a la artesa de sangre donde cae

la cuenta más certera

por quedarse excavando en Quevedo

querube de odios nítidos

luciferinos bríos

cómodo en las cuatro postrimerías del hombre

muerte juicio infierno gloria.

(De *Jardín de sílice*, 1980)

SALMO

Alaba lo que no conoces
por tu esperanza
y aun por tu mirada de hoy,
creyente
de la hermosura que muchos desdeñan;
alábalo por inconcebible,
por la constancia de sus absurdas disposiciones.
El itinerario de tu viaje
brevemente infinito
traza un dibujo que sólo tú no entiendes,
pero no te amotines.
En el ruidoso vacío de su centro
caerás,
trasmutable semilla,
cuando la hermosura y la esperanza
ensimismadas
finen.

(De *Jardín de sílice*, 1980)

PASAJE DE LA ESTRELLA FUGAZ

Si el pasado
volando desde distintos puntos de partida
llegase a serenísimo vals
si pudieran
acordarse la fascinación del fragmento
el golpe de la montaña mágica
las fulminantes azoteas
en el triunfo de las tribulaciones
la gota de laúd
y luego
noches descubrimientos fines
todo el torrente de las desposadas metamorfosis
cuando juntos recogiéramos el azoro
que numera los años
uncidas las felices ocasiones
acaso el miedo
el duelo
hasta un eterno crepúsculo flores finales.

(De *Jardín de sílice*, 1980)

ZOON POLITIKON

*Il n'y a de paix qu'au-dessus des
serpents de la terre.*

Max Jacob

Quisieras escribir al margen de combustiones y escalofríos,
malezas que ametrallan
y testimonios del fracaso de toda magia,
remediando azogues roídos para que del otro lado del espejo se llegue
a los jardines sin tormenta ni astucia,
donde el té circular y los amigos íntimos lejanos.

Quisieras convertir los pantanos en manantiales de limpio berro,
izar la historia,
red reptante donde tropiezas
y te cubres de presagios amoratados.

Pero sigues por arenales de sofocación hasta ningún fin,
a vararte en el horror prometido.
La espalda, triste signo,
acata tablas dictadas entre
truenos y violencia.

Quisieras estar naciendo en edad de razón.

(De *Jardín de sílice*, 1980)

BOTÁNICA

Aquí no hay ruda, nada de maticas.
Si acaso ciclamores empinados al rosa,
raptados por el sol en las aceras solas,
y encinas:

situación de silencio vegetal
porque nada me dicen o,
en su lengua muerta para mí,
estos ariscos rangos
no sé qué de nosocomio afirman,
reiterados y prúsicos.
Pero ni una ramita de ruda, repito.
Tampoco aromos.

Acaso a duras penas
el romero, paramento fragante,
resiste en los jardines,
me asiste con su olor
a pan de Venecia, a tren rápido
pero rueda detenida
en la memoria para siempre,
como dicha que no es filosa arista.

Pero ni una matica de ruda.

(De *Procura de lo imposible*, 1998)

APENAS CONCIERTO

Tantas argucias del oboe,
tantos giros en espiral hacia la cúpula
de un cielo que nadie le discute
—ostentaciones de hiedra
al último sol de la tarde—
y caídas hacia la arena dócil del violoncelo,
no obstruyen la inatacable realidad:
el bajo continuo persevera.

Aquí un concierto
y nada más.

(De *Procura de lo imposible*, 1998)

EXILIOS

... tras tanto acá y allá yendo y viniendo.
Francisco de Aldana

Están aquí y allá: de paso,
en ningún lado.
Cada horizonte: donde un ascua atrae.
Podrían ir hacia cualquier fisura.
No hay brújula ni voces.

Cruzan desiertos que el bravo sol
o que la helada queman
y campos infinitos sin el límite
que los vuelve reales,
que los haría de solidez y pasto.

La mirada se acuesta como un perro,
sin siquiera el recurso de mover una cola.
La mirada se acuesta o retrocede,
se pulveriza por el aire
si nadie la devuelve.
No regresa a la sangre ni alcanza a quien debiera.

Se disuelve, tan solo.

(De *Procura de lo imposible*, 1998)

ABUELA

En una luz verdosa, entre olores verdosos,
en un vestido negro como papel quemado,
la abuela se refleja desde la mecedora,
al fondo del espejo.

Allí sentada no se hamaca. Cruje.

Se le evaporan casamiento y casas,
ocasiones de cuita, los narrados,
secos jirones que de a poco dieron
gusto a sangre en la boca a la familia:
las guerras y los muertos pequeñitos,
y los que luego luto le vistieron.

Y también el amor del que no hablaba,
la aridez de los años, la gota de molicie
que murió inútil en su piel reseca.

Todo tal la merienda sorbida tarde a tarde,
de inmediato olvidada.

Fue inmune a la viruela.

Ignoró la codicia.

No vio la conyugal Sicilia
ni muchas calles de Montevideo.

Durante décadas le bastó una amiga
y los recuerdos de su pueblo mínimo.

Sólo insistía en recordar el nombre
en italiano del durazno.

Como el sabor, se le olvidaba.

Sé que sobre sus faldas tibias,
tibia dormía otra Verdad secreta
que acunó su quietud.

La luz bajo cortinas de filé melancólico,
por años la enfrenté desde otra mecedora,
sin lograr alcanzarla.

(De *Procura de lo imposible*, 1998)

RESIDUA

Corta la vida o larga,
todo lo que vivimos se reduce
a un gris residuo en la memoria.

De los antiguos viajes quedan
las enigmáticas monedas
que pretenden valores falsos.

De la memoria sólo sube un vago polvo y un perfume.
¿Acaso sea la poesía?

(De *Procura de lo imposible*, 1998)

NIEVE

Mínimos puntos - aguanieve,
cristales - blancos bajan.
Este harapiento mundo
pone por un momento
suave decoro de algodones
en su fábula fea.

Deslumbra una escama de liquen
verdegris en lo blanco.
Deslumbra una rama sin hojas,
una hoja sin rama.
Hacer bello lo otro
es gloria de la nieve.

La alegría del perro sabe
juegos que el hombre olvida
y natural usa la fiesta
nueva que se le da.
Callan altos los pájaros
como el hombre suspensos.

(De *Procura de lo imposible*, 1998)

ACLIMATACIÓN

Primero te retraes,
te agostas,
pierdes alma en lo seco,
en lo que no comprendes,
intentas llegar al agua de la vida,
alumbrar una membrana mínima,
una hoja pequeña.

No soñar flores.

El aire te sofoca.

Sientes la arena
reinar en la mañana,
morir lo verde,
subir árido oro.

Pero, aún sin ella saberlo,
desde algún borde
una voz compadece, te moja
breve, dichosamente,
como cuando rozas
una rama de pino baja
ya concluida la lluvia.
Entonces,

contra lo sordo

te levantas en música,
contra lo árido, manas.

(De *Procura de lo imposible*, 1998)

COLIBRÍ

La resolana que vibra,
un breve sol en el seto,
un ts ts que al aire libra
su peligro secreto

y ya la flor disminuye ante el prodigio de pluma
que surge y deslumbra y huye
y sólo alcanzo por suma

terca de años, en que presa
del hechizo, sigo en vano
la milagrosa destreza
que lo suspenda en mi mano

y entonces por un segundo
sentir cómo late el mundo.

(De *Reducción del infinito*, 2002)

LA GLORIA DE FILITIS

Nada labró Filitis, pastor egipcio.
Fue pobre.
No intuyó nueva barca
de líneas más seguras y bellas.
No imaginó jardines
ni un trazo ni una música,
no dejó nada escrito,
no movió una figura del sagrado perfil.

Sólo llevó sus bestias a pacer
al pie de las colinas
donde Quefrén y Queops,
los execrables reyes,
durante medio siglo
levantaron sus tumbas
sobre hombros de pueblos agotados.

Estos, abominándolos,
no quisieron nombrarlos.
Justicieros decían
para hablar de esos sitios:
—Allí,
donde las pirámides de Filitis.

(De *Reducción del infinito*, 2002)

ANUNCIACIÓN

Viene el ángel de raso, replegadas las alas,
hacia el rincón de la terraza donde,
al pie de la columna,
leía la virgen el libro que ahora olvida.

Un gozque, junto a ella,
alza una pata inquieta, mientras,
contra el crepúsculo,
del dedo admonitorio del ángel
diríase que un hilo parte
y doblega una mano dócil
sobre el pecho asustado.

Los colores
son los que acostumbra el Veronese:
borra de vino el talar de María,
oscuro azul su manto.

El cielo en el crepúsculo progresa
del intenso celeste a los jirones rosa
que anuncian para mañana,
acaso, la tormenta.

Pero ya cuaja un leve
velo gris sobre las cosas
que ignoran
cómo se leerá su destino.

Todo sucede a una distancia abismal
de este mundo,
que aún se imagina libre
de la Bestia y del Límite.

(De *Reducción del infinito*, 2002)

OTOÑO

Otoño, perro
de cariñosa pata impertinente,
mueve las hojas de los libros.
Reclama que se atienda
las fascinantes tuyas,
que en vano pasan del verde
al oro al rojo al púrpura.

Como en la distracción,
la palabra precisa
que pierdes para siempre.

(De *Reducción del infinito*, 2002)

SUMAS

Caballo y caballero son ya dos animales

Uno más uno, decimos. Y pensamos:
una manzana más una manzana,
un vaso más un vaso,
siempre cosas iguales.

Qué cambio cuando
uno más uno sea un puritano
más un gamelán,
un jazmín más un árabe,
una monja y un acantilado,
un canto y una máscara,
otra vez una guarnición y una doncella,
la esperanza de alguien
más el sueño de otro.

(De *Reducción del infinito*, 2002)

LLAMADA VIDA

Ponerse al margen
asistir a un pan
cantar un himno

menoscabarse en vano
abrogar voluntades
refrendar cataclismos

acompañar la soledad
no negarse a las quimeras
remansarse en el tornado

ir de lo ceñido a lo vasto
desde lo opaco a la centella
de comisión al sueño libre

ofrecerse a lo parco del día
si morir una hora tras otra
volver a comenzar cada noche

volar de lo distinto a lo idéntico
admirar miradores y sótanos
infligirse penarse preocuparse

estar en busca de alma diferida
preparar un milagro entre la sombra
y llamar vida a lo que sabe a muerte.

(De *Reducción del infinito*, 2002)

TAREA

Abrir palabra por palabra el páramo,
abrirnos y mirar hacia la significante abertura,
sufrir para labrar el sitio de la brasa,
luego extinguirla y mitigar la queja del quemado.

(De *Trema*, 2005)

EN EL DORSO DEL CIELO

No es casual
lo que ocurre por azar:
un fragmento de nada se protege
del no ser, se entrecruza
de signos, impulsos,
síes y noes, atrasos y adelantos,
trazos de geometría celeste,
coordenadas veloces en el tiempo
y algo ocurre.
Lazos para nosotros pálidos,
son obvios para lo que no vemos,
y nosotros la ventana abierta
desde donde la tela blanca vuela
cubierta de diseños.
Pero uno llama azar a su imaginación insuficiente.

(De *Trema*, 2005)

FORTUNA

Por años, disfrutar del error
y de su enmienda,
haber podido hablar, caminar libre,
no existir mutilada,
no entrar o sí en iglesias,
leer, oír la música querida,
ser en la noche un ser como en el día.

No ser casada en un negocio,
medida en cabras,
sufrir gobierno de parientes
o legal lapidación.
No desfilar ya nunca
y no admitir palabras
que pongan en la sangre
limaduras de hierro.
Descubrir por ti misma
otro ser no previsto
en el puente de la mirada.

Ser humano y mujer, ni más ni menos.

(De *Trema*, 2005)

DESPUÉS DE UNA NOCHE ESTRELLADA

No sabía la curruca de Maryland
que la muerte compraría aquí su largo viaje,
su vuelo demasiado veloz hacia el calor.
Macho —lo dice el negro collarín—,
tuvo un corazón débil. Hoy descansa
el afilado pico sobre la mano que lo alzó.

Pesa apenas. El ojo diminuto,
que midió las distancias, los riesgos,
aún brilla negro mientras
lo más oscuro que enfrentó lo envuelve,
después de las estrellas de su última altura,
en la astrosa mañana que le brinda la tierra.

Lo que en ella cae, dicen,
pertenece a los muertos.
Debe esperar entonces en justicia
donde la tarde no lo asure,
bajo algún verde, el paso
de la misma especie que lo nutrió,
la hormiga enterradora,
cada astil de sus plumas sutiles,
ofrecido quizás a un alma astricta, sola,
que otros soles buscó y ya no espera.

(De *Trema*, 2005)

DE LA POCA MEMORIA

¿Cómo perdí el desmenuzado caballo
en las provincias sueltas?

La palpitante vaca, ciudadana escanciada,
cola festiva y moscas, toda su espuma blanca
febril y con perfume, resistiéndome ingrata,
¿se fue por los caminos?

La moneda de bronce del breve rey de Italia,
¿volvió a la tierra en años de luces discontinuas?

¿Cuándo el mar, el primero, acumuló color
y me lo trajo, llagado del clamor de las gaviotas,
al pie del tren de paja y viento y oro
y palidez de invierno derrotada?

Pasaban cerca flechas de lo asombroso, al blanco.
¿Quién me tensaba el arco?

¿Aquél turquesa azul, dónde dejó
su caja rústica, su mariposa abierta? Sin color,
sin dulzura, sin viento, un derrotado gris
adelanta banderas de estado de tiniebla.

Cuentas al tiempo, cuántas, tan inútiles
y qué inservibles ábacos manejo.

(De *Trema*, 2005)

CALESITA

El carrusel, el tiovivo, el cómo
se llamaba, la calesita, llama
que me ofrecía un ciervo, una calesa
un cisne y un caballo encabritado,
el prodigio que giraba tan quieto,
que tan quieto trotaba por un aire
con organillo y campanillas, aire
que no movía la cola del caballo
dorado y blanco, pero de peligro,
peligro de caerme en pleno vuelo,
de caerme y quedar así olvidada
del padre, de bajar en otro punto
del punto de subida y verme sola,
sin nubes, sin ya viento en el pelo,
perdida sin el miedo delicioso
de volar con las manos aferradas
a crines que me sueltan y yo arcilla
que en el horno del aire recupera
su forma quieta, forma del principio,
de ser sola y sin alas.

(De *Trema*, 2005)

NUEVAS OBLIGACIONES

Tendré que hacer una nevada montaña
de este montón de harina,

un bosque de estas tres enfiladas encinas
que miro y están solas,

una cascada del chorro de agua fría
que mi mano intercepta

y de la concesión, un géiser.

Desconectada, como erizo sin su cueva entre el pasto,
tendré que prevenirme de tanta ímproba realidad,

alta en el árbol del malestar,
como mono que va perdiendo su selva.

(De *Trema*, 2005)

EN EL AIRE

Un jardín de geranios y su aire.
Junto a su cerca dejo a que paste
el buey que pesa sobre mi lengua
y digo: Aquí te quedas, come
en verde dehesa, pero terrena,
y canta, luego, si puedes,
si nadie escucha,
lo que te queda por no decir.

(De *Trema*, 2005)

MILAGROS NATURALES

En la Noche Holland Park,
un fantasma blanquísimo
—arterías de las últimas artes—
danza sin huesos
contra un fondo violento,
acorde con sonidos que no escucho.
Y nada extraña
si abres ojos de aceptación
a lo que venga.

¿Acaso no es milagro
que en el día, en este mismo sitio,
vengan los petirrojos
a comer en las manos?
¿Qué éstas mismas existan,
bien dispuestas?

¿O la cola con que se pavonea
el pavo real narciso
ante nosotros que, al estarlo mirando,
milagreamos?

(De *Trema*, 2005)

CENZONTLE Y MARGARITAS

De nuevo aquí el cenzontle,
el ruiseñor del día,
acróbata por los aires de plata.
De nuevo es marzo,
para él feliz, y danza
y en ese impulso vuelan sus trinos
desde el mástil muy alto
al más cercano borde del azul,
vacila, lo borda por segundos,
recompone una malla,
tensa un vacío, mira con ojo exacto
las quietas margaritas
y vuelve, en un vuelo gracioso,
vigía sin paz,
a la misma, persistente atalaya
donde lo descubrí.
No le importa, sensato,
lo pasajero, lo que abajo pasa,
gente sin ton ni son,
atontada sin música en urgencias.
El canta por su especie
como no lo hace el hombre.

(Inédito)

PROGRAMA

I

Recuerda, clara y lentamente, el agua.
Escucha al pájaro:
¿canta apenas su miedo
o demuestra esperanza?

Llega a la rosa y piensa en ella.

No te preocupe el hombre.
El se basta:
a solas
prepara su cuchillo.

II

Mira, sin olvidar fatalidades,
la creciente, mas disminuida, especie.
Anclate en lo que tantos desdeñan,
discreta ignora lo que mundo busca,
para así transitar, ya sin enfado,
tu bandera sin viento que desciende.

III

Abre los ojos
a cada parcela de mundo,
brotes de encino o rostro apático.
Una vez más quedarás deslumbrada
o buscarás tus culpas en el aire:

todavía eres presa de la vida.

(Inédito)

LUNA LLENA, TIERRA VACIADA

Blanco talón nunca alcanzado,

riza las dóciles mareas,
sosiega pájaros inquietos,
mientras desnudo viene y va.
¿Qué espera en nosotros, de ese
grumo de luz que nos vigila?

Quizá un secreto mar de sangre,
en cárcel provisoria preso,
empieza ahora a aglutinarse
y concluya una paz de pluma
ahogada en bruma de luz blanca,
sin arrostrar lo que atrás queda.

En la alta alcándara, un misterio,
abajo, agujas en el agua.
Luna llena, tierra vaciada
y una mentida calma. Huyen,
último acorde de un redoble,
los derrotados pasos solos.

(Inédito)



Ida Vítale (Montevideo, Uruguay, 1924). Estudió Humanidades en la universidad de su ciudad natal, donde tuvo como profesor a José Bergamín. Juan Ramón Jiménez la incluyó en una selección de jóvenes poetas presentada en Buenos Aires. Hasta 1973 fue profesora de Literatura. Tras el golpe militar de ese año se exilió, primero a México, donde vivió desde 1974 a 1984, y posteriormente, en 1989, a Austin (Texas), donde reside en la actualidad. Traductora, profesora de Literatura, ha colaborado en páginas y revistas culturales e integrado consejos literarios y jurados en varios países. Es autora de los libros de poemas *La luz de esta memoria* (1949), *Palabra dada* (1953), *Cada uno en su noche* (1960), *Oidor andante*: (1972), *Jardín de sílice* (1980), *Parvo reino* (1984), *Sueños de la constancia* (1988), *Jardines imaginarios* (1996), *De varia empresa* (1998), *Procura de lo imposible* (1998) y *Reducción del infinito* (2002); y también, en prosa, de *Léxico de afinidades* (1994), *Un invierno equivocado* (1999), *Donde vuela el camaleón* (2000), *De plantas y animales. Acercamientos literarios* (2003) y *El Abc de Byobu* (2005).

Sus obras han sido publicadas, además de en su país, en Venezuela, México, Estados Unidos y España.

Le ha sido otorgado el premio Cervantes del 2018.